

Apéndice 2

Inés e Bianca

LIBRETO

ACTO I

Escena 1ª: Inés, campesinas

[Dependencias de la posada, y la[s] de Diego; a la izquierda una fuente a la sombra de un emparrado, de un lado y otro de la fuente, pozos de piedra. Al levantarse el telón las campesinas están en su mayoría agrupadas al lado de la fuente, ocupadas en llenar sus jarras una tras otra. Inés está en el medio.]

Campesinas

Todas nosotras jugamos
Al corro mientras cantamos
y el eco de la canción
resuena de Amor al son.

Tan solo queda ya Inés,
qué modesta y gentil es.
De la canción y del juego
Elegimos Reina luego.

Inés, tú sal a cantar
Que te escuchamos atentas.

Inés

Una historia de tristuras
Será.

Campesinas

Dila, que te oímos.

Inés

En un cielo tachonado
Da una estrella su fulgor.
Prisionera en verde prado
La mira, quieta, una flor.

El perfume embalsamado
Le daba al astro la flor,
con su rayo el astro amado
rozaba su triste amor.

Campesinas

Oíd.

Inés

Mas la estrella ambiciosa
tanto al cielo se elevó
que el olor a aquella altiva
de la flor ya no llegó.

Se elevó la estrella tanto
que al fin, desapareció
y, mojada por su llanto,
en césped la flor murió.

¡Ah! Mi historia os he contado:
el astro de oro
que huye es él,
la flor que muere soy yo.

Campesinas

Triste canción más divina
es esa voz que la entona.
Aunque el cantar es muy triste
Lo desgrana el corazón.
Que todas a ella se inclinen
Que ella Reina y tenga honor.

Inés

¡Del cantar soy yo la Reina!

Campesinas

¡Que la coronen de flor!

Las campesinas durante el canto de Inés han entretrejado una corona de margaritas, con la cual ciñen la cabeza de su compañera, Inés, a la que proclaman Reina del canto; luego dejan que se siente encima del balcón más alto y todas le rinden homenaje.

Campesinas (agasajando a Inés)

A porfía alabamos
La Reina del cantar,
homenaje te damos
postradas ante ti.

Nos inclinamos todas,
Humildes a tus pies.

Inés

Cuando todas me honran
Me angustia el corazón.
Sólo él no puede verme,
Se fue y ya no volvió. ¡Ah!

Rosas vuelven al prado,
vuelven al cielo estrellas,
dos veces volvió abril,
las golondrinas vuelven.

Todo aquí vuelve, todo,
sólo no vuelve él.
Con cada nuevo día,
una esperanza más.

Campesinas

¡Qué adorno tan hermoso,
la melena y la flor!

Desde lejos se escucha resonar del cuerno que repetido desde el eco se acerca gradualmente y anuncia la caza. Diego sale de la posada.

Escena 2ª: Diego, Inés, campesinas

Diego (casi recita)

Inés, esa guirnalda
en tu melena,
¿por qué te veo así?

Campesinas

¡Ella es la Reina del Canto!

Diego

¡Quiero estrechar tu pecho!

Pregonar por lo menos
el título de Reina y la corona
de tu virginal pecho!

¡Oh hija mía!

¡Del corazón cruel melancolía!

Campesinas

¡Verdad! Fatal tristeza
Le oprime el corazón.

Inés

¡Ah, la alegría
no se hizo para mí!

Diego

De sobra sé el porqué.
Pero ¿no oíste?
Por esta vez la caza
parece que va bien.
La voz repite el eco
del cazador que llama.
No os quedéis por aquí,
A poco bajarán de la montaña

en tropel bravas gentes.
¡Que no os vean aquí!
De frívolos amores
so pretexto de caza,
van siguiendo la traza.
Vuelve, Inés, a tu alcoba.
¡A la casa volved,
y que os guarde el Señor!

Inés

Adiós, buenos a[migos]!

Campesinas

Inés, adiós!
Con fervor nos despedimos etc.
Turnándonos saludamos etc.

Las chicas retoman el coro de homenajes, luego abrazan a Inés y se dispersan. Diego vuelve a entrar con Inés en la posada.

Escena 3ª: Pedro, Fernando, cazadores

Pedro y sus amigos, algunos desde la montaña, otros desde el valle, se juntan en escena. Reposo de la caza. Fernando está entre los cazadores.

Cazadores

¡Descansemos! ¡Aquí el aire es tan puro!
Una brisa se puede palpar
que mitiga del sol el bochorno
y más libre deja respirar.

Fernando

¡Descansemos! Volvamos al bosque
reposados, con nuevo vigor.
Y podremos a tan ágil fiera
perseguir con denuedo mayor.

Cazadores

¡Descansemos! Volvamos al bosque
¡Descansemos! El aire es tan puro
que la brisa se puede palpar
y mitiga del sol el bochorno
y más libre deja respirar.
¿Por qué te quedas, Pedro,
tan absorto así?

Pedro

Descanso.

Fernando

No, con afanes turbios
tu frente se oscurece...

Pedro

Bueno, ¿por qué negarlo?
Vano será ocultarlo.
Cruel y amable al tiempo
me acosa una emoción.

Cazador

¿A nosotros nos temes?

Pedro

No. Quedaros a escuchar.

Vi en el valle discurrir
los primeros años míos,
¡Ah! Irse la dejé en él
En vida el alma cedí.

Gentil y hermosa virgen
amé y no tuve amor
y en dejar aquel ángel, ¡ay de mi!
romper sentí el corazón.

Al regresar mi padre, de civiles
querellas quiso mantenerme lejos.
Me trajo aquí de niño.
y al cumplir veinte me volvió a llamar
Volví, pero mi alma aquí quedó.

Cazadores

Gentes de alto linaje
bajaros no debéis,
la belleza aldeana
no ha nacido para él.

Pedro

Cierto, de la memoria
el recuerdo voló.

Sólo a verla de nuevo,
he querido volver.

Vamos, es ya la hora,
hay que irse ya de aquí.
Salgamos.

Cazadores

Sí, salgamos.

Descansemos. Volvamos al bosque
reposados, con nuevo vigor

Pedro

Y podremos raptar a tan ágil fiera
perseguir con denuedo mayor.

Escena 4^a: (Jóvenes) Doncellas

Tras algunos momentos de silencio, un tropel de muchachas, las mismas que han sacado el agua de fuente, se acercan tímidas y curiosas.

Chicas

¡Son tan apuestos
guapos y altivos!
Para nosotras
ellos no son...

Son para damas,
las de la Corte.
Nuestro destino
es más vulgar.

Las aldeanas,
amores sólo
de nuestros pares
han de esperar.

No nos concierne
tal esplendor.
Los hemos visto.

¡Vamos, huyamos!
Pero son tan apuestos,
guapos y altivos,
para nosotros
ellos no son.

Escena 5ª: Alfonso, Señores

La escena se queda vacía durante unos instantes. La música varía de movimiento y de expresión, se hace más grave y misteriosa. Poco a poco aparecen, uno después de otro, algunos Señores que se aproximan cautos y circunspectos, espiando a su alrededor. Estos se aseguran de que el lugar esté desierto y hacen ademán hacia otros que entran en escena. Alfonso aparece con los últimos que llegan.

Señores

No aparece nadie,
a nadie se escucha...

Arriba en el monte
la caza está junta.

Cautos esperemos aquí unos minutos.
Alfonso, da un paso, libre está el camino.
De Pedro el altivo los pasos espiamos,
la fiera que él sigue del monte cercano.

Alfonso

Yo mortal venganza
al vil he jurado.
Tardar he podido,
fallar no podré.

Se acerca su hora,
aún no ha llegado,
y el infame nido
destruido veré.

Señores (*cautelosamente espionando alrededor*)

Nadie se escucha...
Arriba en el monte
la caza está junta.

Diego entreabre con cautela la puerta del hotel, ve a gente y la vuelve a cerrar pero de manera que pueda explorar y escuchar.

[Alfonso

¡Juro! De la tierra
va a morder el polvo

hasta que en la muerte,
su fin hallará.

Noble suelo, patria mía;
que mi gloria marcará
sosegar nadie podría
mi cántico triunfal.

Por el honor de la patria
la vida se debe dar.
Noble sangre, no permitas
a la virtud vacilar.

Alfonso, Señores

Mortal venganza
al vil he jurado.
Tardar he podido,
fallar no podré.

[Alfonso y los Señores abandonan el lugar discretamente. Cuando la escena se queda vacía, Diego, con un movimiento rápido, corre para avisar a Pedro.]

Escena 6ª: Inés, Pedro

[Inés entra con apariencia melancólica.]

[Inés

Ah! En mis ojos una sombra,
una estrella, mi destino,

pasa el tiempo que me apaga,
me va el cielo a castigar!]

[Pedro, que durante un momento ha abandonado la caza, se encuentra a Inés. Los amantes, viéndose, corren a abrazarse.]

[Pedro

¡Inés!

Inés

¡Pedro! Mas, ¿qué veo?

Pedro

Sólo por verte de nuevo
he querido aquí venir.]

Inés

¡Para mí el cielo se abrió!

Pedro

¡Mi jura el cielo escribió!

Inés

A una humilde campesina
tú no puedes desposar.
Mi desgracia deseas, ¡vil deshonra!

Pedro

¿Qué dices? ¡No!

Nuestros días
pasarán felices.

Serás honrada tanto como amada,
mientras que el amor mío
será por Dios bendito en el altar.

Cumplida ya mi suerte.
Juntos hemos de estar
en vida y muerte!

Inés

¡Espera! En vida y muerte
tendrás al juramento que ser fiel!

Juntos, unida será nuestra suerte.
O que el Cielo castigue tu traición.

A recordarte el juramento eterno
he de volver, si vengo del sepulcro.

Pedro

¡En vida y en muerte serte fiel yo juro!
O castigue el Cielo, si no, mi traición.

Escena 7ª: Diego, Fernando, Pedro, Inés

Diego y Fernando llegan perturbados e inquietos. Diego con una mirada severa reprocha a su hija mientras Fernando habla con Pedro.

Fernando

¡Por fin te encontramos!
Un peligro te acecha:
¡Tu cas[ti]llo Alfonso
Se dispone a asaltar!

Pedro

¿Será verdad?

Diego

Cierto.
Le oí jurar que busca tu ruina.

Fernando

Apura, ven.

Inés

¡Ah, no!

Pedro

¿Así dejarla?

Fernando

¿El amor, no el honor,
en ti, pues, habla?

Inés

¡Ah! Muy feliz mi suerte parecía
Quiere al llanto ya el cielo condenarme.
Me juraste amor en vida y en muerte,
¿y perjuro ahora pretendes faltar?

Pedro

¡No, pues a ninguna yo haré mi consorte,
solo a ti deseo llevar al altar!

Diego

El amor no puede de un hidalgo noble
la promesa a humilde sirvienta quebrar.

Pedro

¡He jurado amaros en vida y en muerte,
y lo que he jurado, fiel he de acatar!

Fernando, Diego

Que el sol de la Corte, tan esplendoroso,
de ti un amor digno consiga encontrar.

Fernando arrastra a Pedro que se separa con dolor de Inés; ésta le tiende los brazos, desolada. Diego la sostiene viendo que vacila.

Escena 8ª: Inés, Diego, Pedro, campesinas, doncellas, cazadores

Inés

¡Ah! ¡de esto moriré!

Diego

Seas, corazón mío, amada!

Inés

Tú esto dijiste:
De una humilde vasalla
el amor digno no es
por parte de un caballero.
Olvidarlo deseo
¡y solo muriendo, podré!

Diego

¿Morir? ¡Ah, no!

Inés

¿Por qué nacida no he
de la Corte en el seno,
podría esperar por lo menos
que él mi esposo fuera?

Diego

Eres cruel.

Inés

Perdona.
Déjame morir.

Diego

Feliz has de ser.
Óyeme, que quiero contarte un secreto
Oculto veinte años en mi corazón.
Eres de alta cuna. Hasta hoy te creíste
hija mía. Tu padre es un gran señor.

Inés

¡Cielos! ¿Qué he escuchado?

Diego

Tu padre no soy.
Verás. Un proscrito llegó, fugitivo,
(*Con agitación*)
Era noble y vino con él su mujer.
Aquí se hizo madre, tuvo dos gemelas,
ausente el marido, y al poco murió.
Cuando a la posada regresó el esposo,
ya no la consorte, la hija encontró.

Inés

La hija dijiste. ¿No eran dos gemelas?

Diego

Cierto, pero sólo una su padre llevó.
Yo vi a las dos niñas, dulces y gentiles,
hijos no tenía mi estéril mujer.
Dudé mucho tiempo, tuve miedo, en fin
De las dos pequeñas con una quedé
Y él llevó a la otra. No los volví a ver.
¡La hija del noble proscrito eres tú!

Inés

¡Qué fatal secreto!

Diego

Y ahora vete, marcha
Déjame llorando solitario aquí.

Inés

No, tú serás mi padre
¡Como hasta ahora fuiste!
¡Sabes que te quiero!
¿Ingrata he de ser?

Diego

Que este amor la vida
te cueste, no dejaré.

Se escucha otra vez el sonido del cuerno que reúne la caza. Y Pedro que reunidos los suyos y su séquito, se aleja. El sonido se va alejando poco a poco.

Inés

¡Lo oyes?
¡Marcha, se aleja!
¡Quizá nunca más a mí volverá!
¡Quiero verlo!

Diego

Es vana tu queja; está lejos ya.

Inés

¡Va corriendo sobre la cima del monte!

Diego

Y el torrente...

Inés

¡Cruzo el puente!

Diego

¡No, detente, desdichada!
¡Ay de mí!

Inés no le escucha. Corre hacia el monte. Llegada al puentecito, quiere encontrárselo para subir luego más hacia lo alto en la cima de la otra fortaleza.

Inés, ¡hija!
¡Escúchame! ¡Ah!

Diego lanza un grito desgarrador. Inés ha notado que le falla el pie, y se ha precipitado en el torrente. El grito de Diego ha sido repetido por Pedro que ha llegado a escena justo en el momento en que Inés se hunde. Diego quiere correr, no puede, vacila, la escena se llena de gente. Han llegado campesinos y muchachas después de haber oído el grito de Diego.

¡Hundida! ¡Ay de mí!
¿Cómo con vida
seguir puedo?

Pedro

¡Ay de mí! ¡Perdida!

Campesinas, jóvenes chicas, cazadores

¡Cielos!
¿Qué ha pasado?

Diego

¡Inés, mi hija!
Allá.
(Desolado y enseñando el torrente)

Pedro

¡Ahogada!

Campesinas, jóvenes chicas, cazadores

¡Ay de mí!

Cuadro de dolor.

Baja el telón lentamente.

Fin del Acto Primero

ACTO II

Escena 1ª: Bianca, Mujeres

Las viviendas de Bianca di Camiña. Arcadas en el fondo con ricas puertas entapizadas. Al fondo jardines. Bianca con un libro delante de una mesa, triste y pensativa. Sus jóvenes amigas intentan distraerla.

Mujeres

La sonrisa
de tu rostro,
noble dama,
se esfumó.

¿Que desvelos
le perturban
a tu verde
juventud?

¿Qué desvelos
turban tanto
ese joven
corazón?

La sonrisa
de tu rostro
¡a brillar
vuelva otra vez!

Bianca

Es cierto,
una tristeza oscura
mi alma apena.
Involuntario llega a mis ojos el llanto.
Envuelto le veo de oscura mortaja.

Todo, la tierra, el cielo
La enferma razón mía viste de luto.

Todo es tristeza en mí,
Si él está lejos.
Viene y todo es gozoso.
Falta una vida sólo
¡Detesto el mundo!

Le amo, mas encender en vano
esperé su corazón.
No sabe el mío dividir
o no circula el ardor!

Le amo, mas como flor
que prisionera en el suelo,
se vuelve al sol y muere,
cuando se esconde el sol.

Mujeres

De un mal sufre la pobre,
ése llamado amor.

Bianca

Le amo ¡Pobre de mí!
Si él pudiera leer
dentro en este corazón,
vería los tesoros
que en mí guarda el amor.

Desdeñoso y altivo,
no lee mi corazón,
o sólo es fiel en armas
no sabe qué es amor.

Mujeres

Juntos gozo y suplicio,
ése es el mal de amor.

Escena 2ª: Bianca, Mujeres, un paje

Un paje

A ti, noble Señora,
me envía don Pedro.
A ti el permiso pide
de postrarse a tus pies.

Bianca

¡Al fin!
Regresa a él.
Que siempre contenta de verle yo fui
dile,
que lo sigo siendo.

Un paje

Obedezco a tu orden, Señora.

Bianca

Ah, frena tus latidos,
vivo despierta en ti
el imprevisto anuncio
de que regrese a ti.

Así late de júbilo
y no llega él aún...

¿Qué será cuando llegue?
¡de gozo moriré!

Amigas, por un rato adiós os digo.

Mujeres

¡Adiós!

Suele a turbada aurora
seguir día feliz.
El temor y el deseo
se suceden así.

Bianca

Así late de júbilo
Y no llega él aún
¿Qué será cuando llegue?
¡De gozo moriré!
¡Ah!

Mujeres

Suele a turbada aurora
seguir día feliz.
El temor y el deseo
se suceden así.

El coro sale desde el fondo. Bianca vuelve a sentarse.

Escena 3ª: Bianca, Pedro

Bianca

¡Pedro!

Pedro

Bianca, se me permita
saber de vos noticias.

Bianca

Me encanta vuestro deseo
por lo raro que resulta.

Pedro

¡Ah!, que no ofenda
la frecuente ausencia que involuntaria es.

Bianca

Ojalá fuera.

Pedro

La duda en vos me aflige
pero a la vez me honra.

Bianca

¡Qué cortés es usted!

Pedro

¡Amargos acentos labios tan bellos
proferir no deben!

Óyeme, Bianca: amor
si llegara a brotar en este pecho,
os amaría más que nadie amara.
Que a mujer atesora
hispano suelo ni otra tierra alaba.
por belleza y bondad que le equipares.

Bianca

Tan lisonjero a mí llegaste el día
que aquí venía.
Mas quien lo dijo, fácilmente olvida.

Pedro

No, mas fatal secreto
revelar debo,
demorarlo es vano.

Igual que tú hermosa y pura

una virgen adoré
La celeste criatura
a la tierra robó Dios.

Mirando tu hermoso rostro,
Recordándola, te amé,
y volverla al paraíso
el ángel creía así.

Semejantes al cielo dos estrellas
no tiene el mundo otra flor,
ni dos gemelas tendrían
un parecido mayor.

Bianca

¡Desdichada! A ella fueron
los acentos que en el alma
me inspiraron tanto amor
que conmigo morirá.

No eres tú quien me supiste
las puertas del cielo abrir,
ahora que el cielo cerraste,
ya mi tumba se abrirá.

Pedro

Perdona, un fatal juramento
me liga a la dama que Dios me robó.
En vida y en muerte por siempre el recuerdo
le juré ser suyo, y Dios lo escuchó.

Bianca

La fe del inmortal se para ante el sepulcro,
tronchar decidió el cielo la vida de mi amada.
¡Yo también juro al Cielo! Sin ser rebelde,
puedes amar a quien el amor te ofreció.

Pedro

Te miro y pareces
de Inés la figura.
Si te escucho, creo
que escucho su voz.

Bianca

No de Inés, de Bianca
comparte el a[mor].
No de Inés, de Bianca
late el corazón.

Pedro

No puedo olvidarla.

Bianca

Lo tendrás que hacer.
De afecto tan puro,
tan vivo, sabré
endulzar tus días
que al final sabrás
amar a quien te ama.

Pedro

¡Perdona!
¡Ah! ¡creer no sé!

Escena 4ª: Bianca, Pedro, Fernando Miguel, armados

Pedro

¿Quién viene?

Miguel

Pedro.

Pedro

¿Hay nuevas?

Miguel

¡Infaustas!

Pedro

¡Habla!

Miguel

Nos han traicionado:
¡El cautivo huyó!

Pedro

¡Alfonso!

Miguel

De su cárcel, libre
huía del campo
recorrer le vieron
su corcel veloz.

Pedro

¡Lo perseguiremos!

Fernando

Ya es inútil,
¡muy lejos está!

Pedro

No está libre aún,
¡al cielo lo juro!
¡Al arma!

Bianca

¿A una nueva guerra quieres irte pues?

Pedro

Lo quiero:
él en armas vendría,
sin piedad a vengarse cualquier día.

Bianca

(con duelo)

Cielo, inspírame, deja
que vele yo por él.
Como un ángel custodio
yo su guarda seré.

Pedro

¡Que tiemble ese traidor.
Que tema mi furor!
Esta mano sabrá
tronchar su corazón.

Fernando, Miguel

Sosígate. No es digno,
el vil, de tu desdén.
El hilo de su vida
cortarlo yo sabré.

Bianca se marcha. Miguel hace salir a los guardias. Se quedan solamente Pedro y Miguel.

Pedro

Miguel, es mi destino
que al campo me reclama.
Bianca quedar podría
indefensa aquí.
No quiero, no.

Miguel

La furia
que puedes mostrarme,
por completo debes contentar.
¡Ya la he leído en ti!

Pedro

A tu cargo aquí queda.
Si para mí funestas
vienen a ser las armas,
si encontrase la muerte,
le dirás que hacia ella
mis postreros suspiros
del alma volarán.

Miguel

Triunfar debes
¡ileso a ella volver!

Miguel hace una seña. La escena se llena de soldados.

Pedro

Y ahora, Fernando, armados
reúne a mis soldados.

¡Que las trompas resuenen!
¡Que ondee mi estandarte!
¡A perseguir al pérfido
y a los rebeldes vamos!

Oídme bien:
¿Seguirme ju[ráis]?

Soldados, Fernando, Miguel

¡Lo juramos!
¡Muerte a Lanzós!

Pedro

¡Tiembra Alfonso! En ti aún más tremenda
la venganza no tarda en llegar.
De tu gente la banda cobarde
esta espada sabrá castigar.

Soldados, Fernando, Miguel

¡Muerte a Lanzós!

Pedro

¡Tiembra Alfonso! En ti aún más tremenda
la venganza no tarda en llegar.
De tu gente la banda cobarde
esta espada sabrá castigar.

Soldados, Fernando, Miguel

Y con ella la inicua cohorte
De la chusma abatida será.
¡Muerte a Lanzós!

Pedro

Esta espada sabrá castigar.

De repente una puerta se entrebrea y aparece Bianca en hábito de campesina como Inés en el acto 1º

Bianca

¡Pedro!

Pedro

¡Cielo! Mas, ¿qué veo?
¿Eres tú, Inés? ¡Deliro!

Bianca

¡Pedro!

Pedro

Soy yo quien delira, habla.

Ella está viva aún.

¡Ah! ¡Su misma voz!
no, no me engaño, ¡es ella!

Piedad sentía el cielo
al fin de mi dolor.

El cielo que robaba
mi fervoroso amor,

de nuevo a mí te envía
de su estrellado coro.

Si de gozo no muero,
es que mortal no soy.

Soldados, Fernando, Miguel

¿Qué repentino velo
le ofusca la razón?

Pedro

¡Has bajado del cielo!

Bianca

Bianca, no Inés, yo soy.

Pedro

¡Bianca! Fatal error
de vista y alma juntos.

Bianca

Bianca soy, que de guardia
velar por ti sabré.
Déjame que a tu lado
en este hábito vaya.

Pedro

¡No, no! La impía chusma
ofenderte podrá.

Bianca

¡No te asustes! En traje
tan sencillo y modesto
vagaré por el campo.
Sin levantar sospechas,
un gesto, un dicho, un algo
captar así podré.
Con Miguel de aliado
defendida estaré.

Pedro

¡Ah, no!
¡Esperarlo es vano!

Bianca

Pedro, si he de alejarme
de ti, mejor aquí
de angustia moriré.
¡Ay de mí! etc.

Pedro

¡Ah, no!
No, la impía chusma
ofenderte podrá.
¡Que el cielo te sonría!
Miguel sea tu guía.
¡A las armas! ¡Ya no hay más que esperar!

¡Que lo anuncie la trompa!
¡Que ondee mi estandarte!
¡A perseguir corramos
al pérfido y sus viles!

¡Tiembra Alfonso! En ti aún más tremenda
la venganza no tarda en llegar.
De tu gente la banda cobarde
esta espada sabrá castigar.

Soldados, Fernando, Miguel

¡Tiembra Alfonso! En ti aún más tremenda
la venganza no tarda en llegar.
De tu gente la banda cobarde
nuestra espada sabrá castigar.

Bianca

¡Cuánto la ama! Su amorosa mirada
hacia mí no, sino hacia Inés volvía.
A sus pies encontrarse creyó.
lo que sufrí ¡mi corazón lo sabe!

¡Ah! ¡Si pudiera tan sólo un poco amarme
como a ella, que en vida ya no está,
moriría, feliz y exultante
del amor que él tendría por mi!

Pedro

¡Tiembra Alfonso! En ti aún más tremenda
la venganza no tarda en llegar.

De tu gente la banda cobarde
esta espada sabrá castigar.

Soldados, Fernando, Miguel

¡Muerte a Lanzós!

*Todos alzan las espadas, con la bandera de Pedro desplegada. Cuadro.
Baja el telón.*

Fín del Acto Segundo

ACTO III

Escena 1ª: Vendedoras, campesinas, doncellas, soldados

Campo. Montañas a lo lejos. En primer plano una explanada donde están acampados las tropas de Alfonso de Lanzós. A la izquierda la tienda de Alfonso, más rica y más grande que las otras. Bajo un gran árbol junto a la tienda, un asiento y una mesa con vino y copas. A la derecha casas rústicas que indican la cercanía de un pueblo. Al levantarse el telón todo está muy animado. Los soldados beben, las campesinas van y vienen presentando sus cestitas de fruta y de flores. El canto de los soldados se alterna con el de las campesinas.

Vendedoras

¡Naranjas, manzanas, recién recogidas!
¡Cestillos llevamos!
¡Venid y comprad, os las hemos
al alba cogido!

La fruta escogida reciente y besada
del sol por los rayos,
las rosas nacidas al alba,
¡Va, va! ¡Quién las quiere?

Soldados

¡Bello es el vivir del soldado!
Puede alternar a placer,
ahora en guerra, o ya animado,
con el vino y la mujer.

¡Va! Mozas en ágil danza
¡saltad en tropel feliz!
Que en la juerga y la alegría
vuela el tiempo más veloz.

Doncellas

Viva, viva el amor
viva, viva el placer,
[viva, viva el ardor,
no debe el amor en su alma callar.

Viva, viva la danza,
viva, ahora todas a cantar,
viva, viva en tanto gozo
de amor la copa entera a vaciar.

[Campesinas

El placer nos lo bebemos
en la copa del amor,
juntos, felices, brindamos,
dispuestos para cantar,

¡Juntos el canto entonamos,
caballeros, con pasión!
Todos los que aquí bailamos,
ebrios estamos de amor!]

Vendedora

¡Manzanas! ¡De lo mejor!

Soldados

¡A beber, a cantar, a bailar!

¡A cantar, a beber!

**Escena 2ª: Bianca, Miguel, Diego, vendedoras, campesinas,
doncellas, soldados**

Bianca

Reina aquí la alegría.

Soldados

¡Ah, qué linda doncella!

Miguel

¡Bianca, prudente sé!

Soldados

Es tan hermosa y bella!

Bianca

¡Dejad el baile ya!

Campesinas, vendedoras, [doncellas]

¡La misma cara, es ella!

¡No estás muerta!

De las olas te sacaron,

¡Santo Dios, Inés!

Bianca

¡Cielo!

Campesinas, vendedoras [doncellas]

¿No contestas?

Bianca

No es mi nombre Inés.

Campesinas, vendedoras [doncellas]

¡Diego! Ven, ¡date prisa!

¡Inés! Mira, Inés renace!

Diego

¿Inés decís? Inés murió.

Campesinas, vendedoras [doncellas]

¡No! ¡Mírala!

Diego

¿Inés? No.

Un milagro no ha querido
hacer Dios en mi favor.

Ella a Inés se le parece
como dos rosas iguales,

pero no es la hija
que robó un Hado fatal.

Ni de un padre la mirada
la hija reconocerá.

**Escena 3ª: Bianca, Alfonso, Miguel, Diego, vendedoras,
campesinas, doncellas, soldados**

*Alfonso de Lanzós, que ha asistido desde su tienda a esta escena y a lo
que hasta ahora se ha dicho.*

Alfonso

¡Me agrada mucho esto!
¡Qué hermosura! Es tan bonita
que no me quiero marchar.
Tan linda que el pecho hieres
y arde mi alma ya por ti.

Bianca

¡Quién eres?

Alfonso

¡No sabes? Atiende:
Soy Lanzós,
a mis deseos
todos se inclinan.
¡A mí te rindes?

Bianca

Vano es tu poder en mí.

Alfonso

¿A mí te rindes?

Bianca

Vano es en mí tu poder.

Enfrente de ti
me ha guiado el cielo.
Este alma arrogante
yo ganar sabré.

Alfonso

Esa linda cara
mi alma inflamó
Con ella delante
mi valor cedió.

Bianca

En Pedro confía
ante duros días.
Si el cielo me ayuda
he de triunfar.

Alfonso

Amor, que me guía
me ha de aconsejar.
Si el Hado me apoya,
he de triunfar.

Miguel

Ha de ser el Hado
quien la trajo aquí.
Dudo y tembloroso,
ante ella aquí estoy.

Diego

Con ella delante
mi pecho tembló.
Esta alma anhelante
hacia Inés voló.

Miguel, Diego

En Pedro confía
los días salvar.
Del cielo la guías,
Oh Dios, tutelar!

Bianca

Si el cielo me ayuda,
he de triunfar!

Alfonso

Si el Hado me apoya,
he de triunfar.

Vendedoras

Tan lindo semblante
su alma inflamó.

Con ella delante
inmóvil quedó.

Soldados

El caudillo espera
su alma conquistar.
Si el Amor le guía
podrá triunfar.

Alfonso

Muchachas, ya estuvisteis
tiempo de sobra.

De otros asuntos debo
tratar ahora. ¡Adiós!

(A Bianca y Miguel)

¡Quedad aquí, que quiero interrogaros.

Los soldados y las muchachas salen repitiendo el coro. Bianca habla en voz baja con Miguel dándole algunas instrucciones.

El coro alejándose todavía:

[Campesinas

El placer nos lo bebemos
en la copa del amor,
juntos, felices, brindamos,
dispuestos para cantar,

¡Juntos el canto entonamos,
caballeros, con pasión!
Todos los que aquí bailamos,
ebrios estamos de amor!]

Doncellas

¡Viva, viva el amor
viva, viva el placer,
[viva, viva el ardor,
no debe el amor en su alma callar.

Viva, viva la danza,
viva, ahora todas a cantar,
viva, viva en tanto gozo
de amor la copa entera a vaciar!

Vendedora

¡Comprad!
¡Venid!

Soldados

¡A beber, a cantar, a bailar!
¡A cantar, a beber!

Bianca

(A Miguel)

Vuela a ver a Pedro.

Que se vengan en gran tropel.

Alfonso

De se vaya ése de aquí,

No quiero hablarte ante él.

Bianca

¡Aléjate!

Miguel

¿No vienes?

Alfonso

Ella se queda.

Miguel

Me voy.

Que el Hado no la abandone.

Escena 4^a: Bianca, Alfonso

Alfonso

Solos estamos...

Bianca

¿Qué me quieres decir?

Alfonso

!Eres tan bella que puedes
mi corazón alegrar!

Tan sólo con verte, por ti ardí de amor,
espero inflamarte con igual ardor!

Tan amable y linda cara
guarda un noble corazón.
Sólo puede conquistarlo
un noble y puro amador.

No, no debe de un villano
satisfacer tosco amor.
Para un príncipe es tu mano,
naciste para esplendor.

Bianca

Me dió el cielo humilde cuna,
entre flores nací yo.
Aspirar sin la Fortuna,
yo no puedo al esplendor.

Creo que os estáis burlando
cuando me habláis del amor.
Se apagará pronto el fuego,
que os abrasa el corazón.

Alfonso

Para un príncipe es tu mano,
naciste para esplendor.

Bianca

Se apagará pronto el fuego,
que os abrasa el corazón.

Alfonso

No, no debe de un villano
satisfacer tosco amor.

Bianca

Creo que os estáis burlando
cuando me habláis del amor.

Alfonso conduce Bianca junto a la mesa donde están las copas y el vino.

Alfonso

¡En vano aguantas! ¡Vamos!
¡Las copas vaciamos!

Bianca

¡Así sea!
Tardar no debe Pedro en llegar.
Si bebe, perdido está...

Alfonso (*Se escancia el vino*)

El licor da alegría al corazón.
(*Levanta la copa y propone un brindis*)

Dos bienes en el mundo
tienen sólo valor:
El vino y el amor.

El vino vuelve alegre
el más tierno amor
nos calma el corazón.

Vaciamos la copa
con dulce licor!

Abramos el alma
al gozo de amor
¡besos y licor!

Soldados de Pedro (*dentro*)

¡Al arma!

Se oyen unos gritos de alarma, ruido lejano.

Bianca

¿Quién grita?

Alfonso

¡Me traicionan!

Bianca

¡Ah! ¡Quédate conmigo!
¡Sálvame, tengo miedo!

Alfonso

Tengo que combatir.

Bianca

¡No! ¡No has de abandonarme
al ultraje enemigo
y sin defensa, yo
a quien amar decías!

Soldati di Pedro

¡Al arma!

Alfonso (*quiere marcharse*)

¿No lo oyes ?

Bianca

¡Quedarte debes!

**Escena 5ª: Bianca, Pedro, Alfonso, Fernando, Miguel,
soldados de Pedro**

Alfonso

¡Don Pedro!

Pedro

¡Don Alfonso! ¡Bianca!

Alfonso

¡Qué idiota! De una pérfida mujer
a la lisonja inicua
crédulo fui.

Pedro

Dispersos tus soldados,
prisioneros ya son.
Resiste en vano.

Alfonso

¡Cobarde! ¡Una vil doncella
en tu auxilio mandaste!

Bianca

Que el Cielo te bendiga,
crüel, no lo acepté.

Pedro

En vano resiste.

Bianca

¡Sin ánimo estarías!

Pedro

Alfonso, mis soldados
ganaron a los tuyos,

mas vencido no estás.
Espada tienes tú,
debes luchar conmigo.

Bianca, Fernando, Diego, soldados de Pedro

Igual ánimo ambos tienen,
los dos arden en furor,
la venganza a los dos llama
y es el reto destructor.

Pedro, Alfonso

¡Hasta el fondo el arma quiero
hundir en tu corazón!
A luchar conmigo llaman
mi desdén y mi furor!

*Todos salen menos Bianca.
Sigue sin pausa.*

Escena 6ª: Bianca sola. Plegaria

En vano a dividirlos probarías,
oh Cielo, sólo puedes hacer menos cruel
de Pedro la Fortuna.

En tu trono celeste
escúchame, buen Dios,
tú que conoces mi alma
recibe mi oración.

Si ha de serle funesta
la suerte al que yo adoro,
no te enojés si muero,
¡me matará el dolor!
¡Ay de mí!

Soldados de Pedro (*dentro*)

¡Victoria!

Escena 7ª: Bianca, Pedro, Fernando, Miguel, Diego, mujeres, soldados de Pedro

Soldados

¡Victoria!

Bianca

¡Callad!
La suerte está indecisa...
Entonar podriais un canto mortal.

Pedro

¡Ya se apaga! ¡Alegraos!
¡Ya vuestra bandera podéis desplegar!
Y tú mi Bianca mía, bello ángel de amor,
a mi pecho llega, has vencido tú.
Y la que he jurado serle fiel en vida,
¡querrá perdonarme en la cumbre allá!

Saludamos el día feliz
que a los días de Alfonso dan fin,
al flagelo de luchas internas
¡que hasta ahora la Iberia sufrió!

Se alce un grito que el eco repita
hasta el mar de la vasca ladera
cada valle cercano se alegra,
¡la victoria la paz le llevó!

Bianca

Gracias, oh Ciel, ¡puedo verte al fin!
De sufrir fatigada ya el alma.
Pedro ahora por amor de Bianca,
de Inés muerto su amor olvidó.

Diego

Veo, ¡Ay Dios! que aquí todo se acaba!
En su pecho la fe se cansó.
Pedro, ya enamorado de Bianca,
de Inés muerto el amor olvidó.

Bianca, Pedro, Fernando, Diego, Miguel

Saludamos el día feliz
que a los días de Alfonso dan fin,
al flagelo de luchas internas
¡que hasta ahora la Iberia sufrió!

Soldados, mujeres

Sí, victoria, etc.

¡Viva Pedro, el guerrero animoso!
Que en el campo luchó con valor,
y el rebelde a sus pies desangró.

¡Que de paz se abra el templo ya ahora!
La discordia sucumba al final,
y haga el nido la tierna paloma,
y al ciprés le devuelvan la paz.

Aclamaciones generales. Cuadro. Baja el telón.

Fin del Acto Tercero

ACTO IV

Escena 1ª: Monjes

Noche, con luna que se refleja sobre el lago. A la derecha de la capilla de un monasterio. A la izquierda un albergue. Todo el resto del fondo es la orilla del lago. Se escucha un canto religioso en el interior del monasterio y luego una procesión de monjes cruza la escena, grave y solemne como para ir a orar al cementerio.

Monjes

Danos, Señor, tu paz eterna,
crea esplendor eterno y luz.
A quien llora tu perdonas,
y quien llora a ti vendrá.

Del profundo del olvido,
del horror del cementerio,
la plegaria elevamos a Dios,
que en el polvo hizo pensar.

Que de un soplo hizo la tierra,
y de un soplo el mundo hundió
Que en sepulcro muda reinos,
y que en polvo vuelve al rey.
Si una mirada te dignas,
el polvo volverá a ti.

Escena 2ª: Bianca, Pedro

Se oyen trotar caballos, después Pedro, Bianca, séquito. La gente que sigue a los esposos se va al albergue. Pedro se queda solo con Bianca.

Pedro

Bianca, Bianca mía, aquí podemos,
pues tan alegre está el día,
volver a tomar la vía
del castillo!

Bianca

Tu deseo, ya sabes, Pedro amado,
es orden para mí.
Mi voluntad con ello está conforme.
Con tal de estar contigo, alegre estoy.

Pedro

Mira:
la luna despliega sus rayos de plata
sobre el líquido elemento.
Admirar tu beldad quiere cada estrella,
y la noche por ti se hace más bella.
¡Ah! ¡Ven! Breve reposo toma entre estas murallas.

Bianca

¡Ah, Pedro mío!
¡A nuestro amor amable ha sido Dios!
¡Al amor que eterno me juraste!

Pedro (*pensativo*)

Sí, lo juré...

Bianca

¿Qué piensas?

Pronto bendecirá el Cielo aquel voto
sobre el altar.

Pedro

¡Es cierto! Puro extienda el amor su velo al día,
¡y nuestro afecto lo bendiga el cielo!

Pedro lleva a Bianca al albergue.

Escena 3^a: Diego solo

Se oye tocar la campana del convento. Diego aparece en escena triste y desanimado.

Diego

La campana y su repique
mandan al aire nocturno
que todos ya se arrodillen
y que eleven su oración.

y al oír la esquila pía,
que digan: *Ave Maria*.

Por los que aquí ya no están,
a Dios la plegaria va.

Y rezando por mi Inés,
(*Se oye otra vez la campana del convento*)

solo, ¡ay de mí! me he quedado.
Al cielo la oración pía
Dios, te lo pido, oye tú.

Diego se aleja. Sigue sin pausa.

Escena 4ª: Pedro solo

Pedro

Ella descansa
y yo no. En mi pecho
no puede reinar la calma:
¡remordimiento cruel lacera mi alma!
(*agitado*)
¡Aquí lo recuerdo! A ella que me amó tanto
a mi Inés que perdí,
mi amor juró ser fiel
en vida y muerte! Memoria cruel,
¿por qué echas una gota de veneno
en el vaso que Amor ya tiene lleno?

(*como si estuviese delirando*)

Ver a Inés me [parece,
mi salvación sería.
¡Celeste criatura!
¡Inés! ¡Inés mía!

¡O amado rostro hermoso!
Que me lleve la Muerte]
si yo te soy infiel.

Ataca sin pausa.

Escena 5ª: Inés, Pedro, Bianca, Diego, monjes

Se ve surgir desde el lago como un fantasma, a Inés vestida de blanco. Un rayo de luna la ilumina, ella se desliza sobre las aguas y se acerca lentamente a Pedro.

Pedro

¡Oh cielo, ¿con tanta ilusión
podrá mi mirada?

¡Inés!

(Está aterrorizado y retrocede, Inés se aproxima)

¡Siento que un hielo el corazón me oprime!

Inés

¡Soy yo!

Pedro

¡Inés!

Inés

Si, ¿no recuerdas?

Juraste, viva o difunta
amarme sólo a mí.

¿Has conservado la fe?

¡Contesta!

[Pedro

El cielo a mí te envía
de su estrellado coro.
Amor, a ti ya voy
¡mortal yo ya no soy!

El cielo escuchó un día
lo que juró mi amor.
(entra Diego)
Fiel te soy, Inés mía.

Diego (asustado)

¡Ay de mí!

Pedro

¡Soy yo en vida y en muerte!

Pedro, turbado, se acerca lentamente a la sombra de Inés, ajeno a lo que está ocurriendo alrededor.

Diego (para sí mismo)

El cielo mi plegaria ha oído.
Juntos serán en vida y muerte.
Entran los monjes poco a poco.

Monjes

Del profundo del olvido,
del horror del cementerio,

la plegaria elevamos a Dios,
que en el polvo hizo pensar.

Bianca sale del albergue.

Bianca

¡Qué ocurre? ¡Oh, cielo!

Diego (a Bianca)

Pedro en sombra a Inés persigue
¡hasta el sueño del sepulcro!

Bianca

¡La maldeciré mientras me quede vida!

Diego

¡No! Espera: ella es tu hermana!

Monjes

Si a su mirada eres digno
el polvo volverá a ti.

*Bianca cae llorando y Diego la consuela. Pedro se ahoga en el lago.
Los monjes permanecen en la escena. Cuadro.*

Cae el telón.

Fin de la ópera